

AMÉRICA LATINA Y LA CRISIS DEL SISTEMA MUNDO CAPITALISTA

Panel: Las nuevas relaciones entre América latina y EEUU (1)
Relaciones sociales y “reprimarización”

Marco A. Gandásegui, (hijo)

Universidad de Panamá y Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) “Justo Arosemena”

Resumen:

Compartiremos una exploración sobre la crisis del sistema mundo capitalista actual. La misma se basará en nuestra intención de responder a tres preguntas que son fundamentales. En primer lugar, ¿de dónde venimos? Segundo, ¿dónde estamos? Finalmente, ¿hacia dónde vamos? ¿Hay posibilidades de que los trabajadores pauperizados, los pueblos originarios despojados y las capas medias en transición logren llegar a un acuerdo – un bloque histórico – para encaminar los países de la región hacia un objetivo que refleje sus intereses?

¿Se están dando pasos en esa dirección en algunos países de la región?

Palabras claves: América latina, sistema mundo, bloque histórico

Compartiremos una exploración sobre la crisis del sistema mundo capitalista actual. La misma se basará en nuestra intención de responder a tres preguntas que son fundamentales. En primer lugar, ¿de dónde venimos? Segundo, ¿dónde estamos? Finalmente, ¿hacia dónde vamos?

Antes de comenzar veamos **una cuestión de metodología.**

Hay consenso que hemos progresado en el marco de un proceso lineal, lleno de caídas, crisis y transformaciones. Al preguntarnos qué caracteriza, qué explica este proceso entramos en un debate que termina colocando a los participantes en diferentes posiciones. No hay temas que surjan en forma espontánea. Son el producto de procesos de acumulación de conocimientos. El conocimiento acumulado, sin embargo, es moldeado y ajustado a los proyectos de los grupos sociales que tienen una visión de mundo. Las teorías son producto de la acumulación de conocimiento que reflejan los intereses de diferentes grupos sociales con proyecto.

La teoría de la relatividad, por ejemplo, de Einstein, es un buen ejemplo. Producto de un esfuerzo colectivo de numerosos investigadores se al ajusta al proyecto de orden y progreso (positivo) de la sociedad en su momento. Una década después, Einstein descartó su teoría de la relatividad y propuso la teoría cuántica, del desorden y del caos universal.

Las teorías sociales pasan de la observación y especulación filosófica, al positivismo y al funcionalismo. Siempre buscando el orden. En cambio, las teorías sociales asociadas a la filosofía dialéctica tienden a presentar un mundo en desorden, plagado de contradicciones y sumergido en un estado de crisis permanente.

1. ¿De dónde venimos?

Partiendo de esta última propuesta epistemológica, podemos seguir el desarrollo y expansión del sistema capitalista de los últimos 250 años. Con anterioridad, el capitalismo como forma de acumulación de riqueza ya existía. Sin embargo, generalmente se veía subordinado a otras formas de organización social y política. El capital es una forma de crédito basado en la acumulación de trabajo

no realizado. El término crédito, en este caso, es de fundamental importancia. El poseedor de capital – crédito o confianza – lo presta a cambio de recibir como forma de pago más crédito o confianza.

Todas las sociedades precapitalistas tenían prestamistas, usureros o ‘banqueros’ que prestaban y negociaban créditos. Hace 300 se desarrolló en Europa occidental una enorme concentración de riquezas materiales en manos de soberanos llamados absolutistas que no podían convertirlas en formas de crédito. Esa experiencia política la encabezó España con Francia muy cerca detrás. En menor medida Inglaterra. Holanda también es un buen ejemplo ya que dio lugar a la emergencia de la llamada burguesía, el grupo social que asume el poder del Estado en función de sus intereses comerciales, especialmente a larga distancia. Es el período que Adam Smith bautiza con el nombre de la acumulación primitiva del capitalismo.

Inglaterra da un salto cualitativo al reemplazar la importación por parte de Europa y su imperio colonial de productos chinos con la inauguración de su industria. La burguesía inglesa promueve un desarrollo capitalista basado en el trabajo asalariado (del *cottage industry* a la industria fabril) capaz de generar ganancias antes no imaginadas sobre la base del incremento de la productividad del trabajo y el crecimiento del mercado. Es decir, una demanda ‘masiva’ y creciente de bienes y, en menor medida, de servicios provenientes de una nueva clase social de consumidores.

La acumulación capitalista basada en el trabajo asalariado resultó ser mucho más dinámico que el mercantilismo que lo antecedió y rápidamente superó todas las barreras construidas por las antiguas sociedades feudales o esclavistas. En poco tiempo – apenas un siglo entre 1770 y 1870 – reorganizó los Estados del Atlántico norte para ponerlos al servicio de la acumulación capitalista (subsunción real). Al mismo tiempo, desató las relaciones coloniales en la América ibérica y penetró Europa central y oriental para convertirlos en la periferia del nuevo orden capitalista. Consolidado el proceso de acumulación se lanza a la conquista de territorios y mercados a escala global en Asia y África. Las guerras ‘mundiales’ provocadas por esta competencia (imperialismo) marca la primera mitad del siglo XX.

El nuevo sistema de acumulación capitalista creado por este proceso, que abarcó dos siglos, presentó problemas que no pudo resolver y que en la actualidad consisten en los retos más significativos para su futura sobrevivencia. La acumulación capitalista creó una estructura social asimétrica que, por un lado, ‘atoraba’ o impedía la demanda de nuevos bienes y servicios. Por el otro, creó conflictos sociales entre las clases tanto del sistema como fuera del sistema. Además, la escasez relativa de recursos naturales y de fuerza de trabajo planteó problemas geopolíticos que muchas veces terminaban resolviéndose en forma bélica.

Las contradicciones provocadas por el proceso de acumulación capitalista generaron traslados masivos de población entre continentes. De Europa a América a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. De América meridional a América del norte (sobre todo de México a EEUU) a fines del siglo XX. Igualmente, de África, el Medio Oriente y el sur de Asia a Europa occidental. Al mismo tiempo, se buscaron sustitutos artificiales para los recursos naturales que eran agotados por la extracción sistemática. Además, el efecto que este proceso de acumulación tuvo sobre el equilibrio natural (de la atmósfera, océanos, bosques y polos) ha puesto en peligro la especie humana y muchas otras, así como la Tierra misma.

En dos siglos de crecimiento, el capitalismo ha multiplicado varias veces la población y las riquezas sociales a escala mundial. En 1775 la Tierra tenía 350 millones de habitantes. Hoy tiene 7 mil millones. En términos de riqueza, paso de 35 mil millones a 70 millones de millones de dólares. La acumulación capitalista también dejó su huella particular de pobreza y extrema desigualdad.

Comte, Durkheim y Weber (incluso Bernstein) plantearon que las contradicciones de la acumulación capitalista podían superarse mediante intervenciones de ingeniería social. En cambio, Marx fue contundente al plantear que las contradicciones llevarían a la acumulación capitalista a una crisis terminal, sin posible salida.

La última gran crisis del capitalismo se inició hace 40 años (sobreproducción) en forma de un paulatino decrecimiento de la acumulación de riquezas (valor excedente del trabajo) que se percibía a través del indicador del producto interno bruto. ¿Qué factores explican este estancamiento?

En primera instancia, el subconsumo (sobreproducción) resultado de la creciente producción para un mercado que no logra crecer al mismo ritmo. (La desigualdad y la dialéctica de la dependencia en las relaciones centro-periferia explican en gran parte este desequilibrio). Como consecuencia una creciente masa de trabajadores improductiva, un encarecimiento de los recursos naturales y un incremento de los costos sociales que demanda la legitimación del sistema de acumulación ('democracia').

La acumulación capitalista global dio lugar al surgimiento de una clase obrera mundial. Las luchas sociales eran dirigidas por esta clase que exigía tanto reivindicaciones económicas como sociales, así como transformaciones políticas. Las revoluciones estaban al orden del día, especialmente en los países de la periferia capitalista.

Con motivo de la crisis iniciada hace 40 años, la desindustrialización, la flexibilización del empleo y la pauperización de la clase obrera, este sector se ha debilitado en forma significativa.

En Europa se aprecia una recesión económica acompañado de un debilitamiento de la democracia.

¿Dónde estamos

En la actualidad, las sociedades que hasta hace poco eran la locomotora que arrastraba el tren productivo se han desactivado y apenas avanzan sobre rieles cada vez más carcomidos. Ahora son sociedades con trabajadores improductivos (la mayoría de los trabajadores están refugiados en el sector servicios), con recursos naturales encarecidos (difíciles de acceder) y sistemas políticos insostenibles (secuestrados y despojados por las 'troikas' o la banca fuera de control).

El centro en la actualidad se deteriora y ya no es capaz de acumular capital. Una periferia no-dependiente (China), emerge como nueva locomotora industrial mundial. Tiene una clase obrera disciplinada, capaz de generar riquezas (ganancias) que es acumulada y reinvertida en el proceso. A su vez, la periferia dependiente (con algunos miembros nuevos) gira hacia un nuevo centro. Es el caso de América latina que se ha vuelto en un cliente agro-minero exportador de China.

EEUU se esfuerza por introducir una cuña en la región latinoamericana, creando un pacto político entre algunos países agro y minero exportadores (Chile, Paraguay y Chile) así como con Colombia, México y Centro América. La nueva alianza del Pacífico incluiría a todos los países que quisieran sumarse con la única excepción de China. Ya incluye Vietnam (gobernado por el Partido Comunista) y Brunei (un sultanato islámico).

El Pacto del Pacífico tiene pocas probabilidades de sostenerse. Perú y Chile están comprometidos con sus exportaciones mineras. Igual Paraguay con sus envíos de soja a la hambrienta economía china. En el caso de Vietnam, la exportación de productos textiles baratos se vería interrumpido si se ve obligada a comprar algodón a sus nuevos socios: EEUU y Nueva Zelandia. El 'modelo' vietnamita dejaría de ser competitivo, en la medida que compra el algodón a precios muy económicos a China.

Según Amín, China tiene un futuro que no podría contabilizarse en años. Esto se debe a que cuenta con una masa de campesinos-agricultores (una población cercana a los 800 millones de personas) con una economía basada en la propiedad comunal de la tierra. Aun no entra en la contradicción propia de la acumulación capitalista. Esa enorme masa de trabajadores fuera del sistema capitalista de acumulación le permite absorber las contradicciones generadas por el proceso de acumulación capitalista que tanto ha sorprendido al mundo.

En cambio, en América latina, las reformas agrarias han despojado a los campesinos de sus tierras y los ha convertido en fuerza de trabajo disponible. El sistema de acumulación capitalista ha creado en América latina una masa de trabajadores informales y precarios.

La generación de ganancias es absorbida por el centro a través de la asimetría existente en el proceso productivo. La extracción de ganancias por parte de las transnacionales que operan en América latina, según un informe reciente de la CEPAL, supera con creces las inversiones directas extranjeras.

En 2012 las inversiones extranjeras llegaron a un total de 173 mil millones de dólares. El 30 por ciento en el sector minero y el 40 por ciento en el sector servicios. El 20 por ciento en el sector industrial. En EEUU se invirtieron 175 mil millones en el mismo año. En China alcanzó los 118 mil millones.

Las inversiones en los sectores mineros y servicios han promovido un nuevo sector social, antes invisibilizado. Se trata de los pueblos originarios que son objeto del despojo de sus tierras.

Hay tres opciones que se encuentran sobre la mesa en el debate en torno a la crisis o decadencia del capitalismo. El debate se remonta varias décadas, pero emergió con fuerza inusitada con motivo del estallido de las bolsas de valores, bancarrotas bancarias y colapso del mercado en 2008.

1. La primera explicación de la crisis señala que el crecimiento y expansión del sistema capitalista – por su propia naturaleza – experimenta problemas periódicos que merecen ser atendidos. Para ese fin se deben considerar medidas de ajuste. Se destacan en estas filas dos premios Nóbel de Economía. Por un lado, Paul Krugman quien plantea que para salir de la depresión se necesita “claridad intelectual y voluntad política”.¹

Por el otro, participa activamente en el debate, el premio Nóbel Joseph Stiglitz, quien señala la importancia de la regulación gubernamental de los mercados. Debe existir un equilibrio entre gobierno y mercado. Tanto Krugman como Stiglitz están afirmando que el capitalismo como sistema puede regularse y orientarse de tal manera que evite los obstáculos que provocan la inestabilidad de los mercados.²

En una línea similar, el profesor de la Universidad de Harvard, Dani Rodrik, asegura que el sistema capitalista tiene un número plural de opciones para frenar su caída en picada. La más importante se refiere a la fortaleza institucional del sistema. A su vez, menciona la enorme red global que debe verse como un activo y no un pasivo.³

En América latina se destaca José Antonio Ocampo, quien fuera ministro de Economía de Colombia, cuya candidatura a la presidencia del Banco Mundial fue lanzada por Brasil. También ha sido director ejecutivo de la CEPAL y sub secretario general de las Naciones Unidas para Asuntos Económicos y Financieros. “Se mudó al *think tank* de Joseph Stiglitz en la Universidad de Columbia (Nueva York). Igual que el Premio Nóbel, cree firmemente en un “orden financiero internacional” nuevo que transforme el actual, “tan cuestionado tras los colapsos financieros de EEUU y Europa”.⁴ Sin embargo, eran escasas las posibilidades que Ocampo llegara a ocupar el cargo, sin el apoyo de quienes – como Washington y Bruselas - quieren conservar el actual orden mediante algunos ajustes cosméticos.

Según otros autores, las soluciones a la crisis del sistema tienen soluciones siempre y cuando se hagan los correctivos. Unos plantean que el culpable de los problemas actuales es el llamado Tercer Mundo.⁵ Martenson asegura que la crisis energética y el cambio climatológico es el culpable. Resueltos estos problemas el crecimiento del sistema capitalista puede continuar su camino.⁶ Thomas Edsall indica que la solución a la crisis se asocia con la necesidad de introducir recortes presupuestarios, sobre todo en los programas sociales e, incluso, en el rubro de gastos militares.⁷ Reinhart y Rogoff dan un paso adicional y aseguran que las crisis financieras son recurrentes y no importa de qué régimen económico se trate.⁸

¹ Paul Krugman, 2012, *End This Depression Now*, Nueva York: W.W. Norton.

² Joseph Stiglitz, 2010, *Freefall: America, Free Market, and the Sinking of the World Economy*.

³ Dani Rodrik, 2010, *One Economics, Many Recipes: Globalization, Institutions*.

⁴ Oscar Ugarteche, 2012, “Ocampo al Banco Mundial”, ALAInet, (Quito), 31 de marzo.

⁵ William Easterly, 2006, *The White Man's Burden*, Nueva York: Penguin.

⁶ Chris Martenson, 2011, *The Crash Course*, Nueva York: Wiley.

⁷ Thomas B. Edsall, 2012, *The Age of Austerity*, Nueva York: Random House Digital.

⁸ Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff, 2009, *This Time is Different. Eight Centuries of Financial Folly*.

Tim Jackson asegura que los culpables de la crisis son los países emergentes que quieren consumir lo mismo que los países del centro. Thomas Friedman señala que cuando nos recuperemos de la depresión actual el crecimiento se medirá no cuantificando las cosas que poseemos, sino por la felicidad de la vida.

El pakistaní Anwar Shaikh, profesor de la Universidad *New School of Social Research* de Nueva York, dice que para la ortodoxia no existe crisis. Los neoliberales presentan el sistema concebido por ellos como perfecto e ideal. Las crisis son consideradas como situaciones extrañas. La verdad, empero, es que la crisis son el producto de la búsqueda sistemática de mayores ganancias de los empresarios. La avaricia los lleva a sobreproducir. La consecuencia de esto genera desequilibrios.

Para estos autores, en términos eufemísticos, la crisis del sistema capitalista se asemeja a los límites que tiene el motor de un automóvil que después de mucho uso debe ser objeto de reparaciones – a veces superficiales en otras ocasiones de fondo. Son los ajustes que necesita cualquier motor que tiene más de una cierta cantidad de horas de uso o una cantidad dada de kilómetros recorridos. La solución es mecánica.

2. La segunda explicación de la crisis señala que el crecimiento y expansión del sistema capitalista – por su propia naturaleza – experimenta crisis cíclicas que transforman las estructuras del sistema capitalista periódicamente. En este caso se destacan autores marxistas como Arrighi, Harvey y Frank.

Frank enfatiza la necesidad de reconocer la ‘unidad en la diversidad’ cuando se habla de la transición. En primer lugar, “hay que reconocer la realidad de una estructura global que nos abraza”. A la vez, “el desarrollo histórico de un sistema-mundo de muy larga data”. En segundo lugar, hay que promover una ‘transición’ en nuestra manera de pensar. “Esta transición en nuestra manera de pensar nos ayudaría a entender las transiciones reales y nos guiaría en la lucha social por lograr el bienestar”. (*this transition in thinking could also help us to understand the real transitions that there are and to guide us in the struggle for the good and against the socially bad difference - - A Luta Continua!*)

Estos autores se basan en la crítica de la economía política hecha por Marx. La acumulación capitalista tiene sus límites en la medida en que el crecimiento de los costos de producción social tienden a neutralizar las ganancias reales. Las crecientes demandas salariales, el incremento de los costos de materias primas y el incremento de los gastos para legitimar políticamente los regímenes políticos, borran los márgenes de ganancia capitalista.

¿Hacia dónde vamos?

El neoliberalismo es la etiqueta que los teóricos latinoamericanos le pusieron a las políticas que pretendían frenar (incluso, detener) la caída de la tasa de ganancia de las inversiones capitalistas a partir de la década de 1970. Reagan y Thatcher se convirtieron en los campeones de estas políticas en sus respectivos países. Adoptaron como guías ideológicas a los herederos de la corriente conservadora y reaccionaria de Mont Pelerin (Hayak y asociados).

La política consistía - fundamentalmente - en la flexibilización de la fuerza de trabajo, la privatización de las empresas públicas y la desregulación de la administración estatal (gobierno). Se suponía que los recursos ahorrados por este medio – la reducción de los salarios - y la transferencia de bienes públicos (de todos los ‘ciudadanos’) a las manos del capital (sector privado), permitirían mitigar la disminución en el proceso de acumulación capitalista. Las políticas neoliberales fracasaron - prueba de ello las crisis en la 'periferia' (Argentina, México, Rusia y otros países) y el gran 'estallido' de 2008 y colapso de los grandes bancos norteamericanos. La recesión iniciada a partir de ese estallido aún tiene al 'centro' del sistema de acumulación capitalista, concentrado en los países del Atlántico norte, postrado.

Gran parte de América latina ha eludido los efectos de la recesión gracias a la emergencia de China como nueva locomotora de la acumulación capitalista. Es el enorme excedente

(plusvalía) creado por más de 100 millones de obreros industriales chinos que genera más inversiones y demanda de recursos primarios (agro-mineros). La clase obrera china crece cuantitativa y cualitativamente, mediante su incremento demográfico (tiene una reserva de trabajo de casi medio millón de personas) y en su capacidad creciente de consumir/realizar su propia producción.

El gigante asiático ha convertido a la región latinoamericana en un gran proveedor de materias primas que necesita para su crecimiento económico. En otras palabras, América latina ha vuelto a su status del siglo XIX cuando era exportadora de materias primas para la acumulación capitalista ('desarrollo económico') de Gran Bretaña y otros países. Es la llamada 'reprimarización'.

China está avanzando rápidamente y transformando su estructura de clases y de acumulación (de plusvalía) capitalista. Es probable que en un futuro cercano deje de ser el exportador de bienes industriales de baja tecnología. Un escenario posible es que se transforme en un exportador de bienes y servicios de alta tecnología. Sus importaciones de materias primas podrían disminuir. Esta situación colocaría a sus socios agro-mineros exportadores - 'primarios' - de América latina en una situación difícil: desempleo, crisis de la balanza comercial y recesión.

La región tiene que aprovechar esta etapa de crecimiento y acumulación generada por la asociación con China para transformar sus estructuras económicas. Es una fase de transformaciones a escala mundial con características transitorias. De la misma manera que se abrió, en el futuro próximo se cerrará. Ese futuro lo podemos situar a mediados de la centuria o a fines del siglo XXI. ¿Quizás en el siglo XXI? No sabemos.

Una solución viable para enfrentar los retos que presenta este período de transición sería incorporar a una parte sustancial de la población latinoamericana (específicamente a la clase obrera) al mercado como consumidores. Esta estrategia puede servir de base para iniciar un movimiento de la sociedad, en su conjunto, hacia la producción de bienes y servicios en la 'punta tecnológica'.

El fin del neoliberalismo y el inicio de una nueva organización social tienen dos posibles 'bifurcaciones' a la vista. Primero, el colapso de la estructura social como actualmente la conocemos y la emergencia de una situación de caos. En tal caso, pueden darse múltiples variantes. Depende del nivel de acumulación capitalista. Surgiría probablemente una forma u otra de 'capitalismo salvaje' y dependiente. En lo político, no hay que descartar formas de dominación neocoloniales, guerras con potencias en decadencia o emergentes e, incluso, reordenamientos de las actuales fronteras.

Segundo, puede aparecer una sociedad con capacidad de regular la acumulación capitalista y determinar cómo son beneficiadas las distintas clases sociales, los grupos etarios y de género, así como los pueblos originarios y los grupos con intereses especiales. De esta variante, pueden aparecer muchas formas y diseños, dependiendo de las estructuras sociales y contextos culturales de cada país o región.

Me atrevería a decir que los únicos teóricos que han logrado esbozar una salida a la crisis actual y al sistema capitalista en su conjunto tal como ha evolucionado hacia lo que conocemos hoy son del llamado "Sur". Por un lado, Samir Amin, el egipcio quien trabaja hace 40 años en Senegal. Por el otro, el brasileño Ruy Mauro Marini (fallecido) y el peruano Aníbal Quijano.

Veamos con un poco más de tiempo lo señalado por Quijano. Antes, sin embargo, ¿qué plantean Marini y Samir Amin? Para Marini el capitalismo mundial funciona con una dialéctica de la dependencia (no confundir con las teorías de la dependencia estructuralistas o asociadas). El capital en esta etapa de su desarrollo logra generar ganancias sobre la base de las relaciones desiguales entre el centro y la periferia de su sistema. Mientras que en el centro del sistema, la masa obrera participa en la

realización de la producción capitalista, en la periferia los obreros sólo reponen su fuerza de trabajo pero no participan en la realización de su trabajo. Esta diferencia es apropiada por el sistema capitalista mundial y distribuido entre los propietarios del capital. Una vez superada esta barrera, el capitalismo como sistema puede ser reemplazado por una forma de producción igualitaria y justa.

Las tesis de Amín se insertan en las nociones de sistema-mundo capitalista y el desarrollo de larga duración. El mundo bipolar clásico (e, incluso, el unipolar menos común) tiende a diversificarse y estamos en una coyuntura que puede ver surgir un mundo multipolar. Es en este marco que se generan las implosiones, las primeras olas de implosión que vive el mundo en la actualidad. Según Amin, los primeros movimientos se originaron en América Latina, y “no es producto del azar que hayan tenido lugar en países marginales como Bolivia, Ecuador y Venezuela. Luego, la primavera árabe. Ya tendremos otras olas en otros países, porque no es algo que esté sucediendo solo en una región específica”.

Los pueblos están rechazando las soluciones en el marco de este sistema. Luchan por trascender el neoliberalismo y los intentos de éste por construir un capitalismo con rostro humano, entrar en la lógica de la buena gobernanza, de la reducción de la pobreza, la democratización de la vida política, etc. porque todos esos son modos de gestionar la pauperización, que es el resultado de esta lógica. La conclusión de Samir Amin, es que esta no es apenas una coyuntura sino más bien un momento histórico, que se presenta formidable para el pueblo. Existen condiciones objetivas para construir amplios bloques sociales alternativos anticapitalistas, hay un contexto para la audacia, para plantear un cambio radical.

Quijano enfoca el problema desde otra perspectiva. ¿De qué sirve que el sistema capitalista tenga que distribuir en forma más equitativa la riqueza si las relaciones sociales siguen enquistadas en instituciones prisioneras de ideologías colonialistas, racistas y sexistas?

Existe un ‘patrón de poder’ que articula y define la existencia social de la población del planeta Tierra. De ese patrón de poder da cuenta la teoría de la ‘Colonialidad del poder’. Este sistema de dominación social fundado sobre la construcción del concepto de ‘raza’ (asociado a conceptos como género y etnia) definen el eje de poder. Quijano insiste en que no sólo está en crisis ese aspecto financiero del sistema capitalista, más bien lo que está en crisis es el patrón de poder.

La crisis del capitalismo actual es muy distinta a las anteriores. Los cambios que se experimentan en la actualidad transformarán las relaciones capital – trabajo. Quijano señala que es riesgoso hacer predicciones, pero cita a Rosa Luxemburgo quien vivió otro “atormentado período” que acuñó con el término de “barbarie tecnológico”. Quijano observa en la actualidad las constantes “guerras privadas”, nuevas formas de conflictos sin aparente solución. El conjunto de estos conflictos crea un nuevo ‘colectivo’ que empuja en diferentes direcciones pero que pueden confluir y crear nuevas condiciones sociales. Incluso puede producir un discurso social “que no tiene origen intelectual o teórico”. Más bien, proviene de la necesidad de sobrevivencia.

Es un movimiento, agrega Quijano, que aún no tiene ‘visibilidad’ y urge apoyarlo para que se legitime. Esa ‘gente’ no lucha sólo para su sobre-vivencia. Lo hace para “todos los habitantes de la tierra”. Para Quijano hay una luz, existe la utopía, y se pregunta ¿qué hacer con el poder? El mismo se contesta y plantea que “el conflicto comienza a hervir. Esa gente que dice ¡ya no!, aún no tiene legitimidad política, no es un actor determinante, pero podría serlo pronto”.

Un leninista diría que falta la dirección desde afuera. Un social demócrata clásico señalaría que le falta organicidad desde la base. Un liberal no le prestaría mucha atención porque es una masa amorfa que sólo puede ser moldeada por ese ‘patrón de poder’. El neoliberal, encerrado en su mundo idílico, cierra el debate con un contundente grito de “fin de la historia”.

Quedan en el tintero dos preguntas que faltan contestar:

¿Hay posibilidades de que los trabajadores pauperizados, los pueblos originarios despojados y las capas medias en transición logren llegar a un acuerdo – un bloque histórico – para encaminar los países de la región hacia un objetivo que refleje sus intereses?

¿Se están dando pasos en esa dirección en algunos países de la región?